

tado estudio de introducción y la pulcra y bien anotada edición de *Obras, y Aventuras de don Fruela*, que se verán completadas, según el propósito de Celsa Carmen García, con la edición crítica de la obra dramática que no está incluida en el presente libro. Sin embargo, ya con éste pone a nuestra disposición lo más representativo de un autor que ha sido rescatado para el estudio de la literatura del siglo XVII en más de un sentido, como queda indicado. Narraciones de aventuras y picardías, entremeses festivos o burlescos, romances y jácaras, y la comedia burlesca *El hermano de su hermana* son parte del contenido misceláneo de este interesante libro.

Lorenzo Rubio González

HURTADO DE MENDOZA, Antonio: *Antología poética. Entremés de Getafe*. Introducción, selección, edición y notas por M.^a Cruz García de Enterría. Santander. Colección La Gala Chilena, 1986 (XLIV más 135 págs.).

Para conmemorar el IV centenario del nacimiento de don Antonio Hurtado de Mendoza (Castro Urdiales, 1586), la Casa de Cantabria de Madrid, en colaboración con otras instituciones cántabras, ha promovido esta bella edición de poesías seleccionadas, a la que acompaña la primorosa edición facsímil del *Entremés de Getafe*, reproducción del pliego suelto que se conserva en el «British Museum».

La profesora M.^a Cruz García de Enterría, especialista en literatura española de los siglos de Oro y editora de numerosos pliegos sueltos de poesía, ha prestado a esta Edición del Centenario su competencia y su esmerado buen hacer como editora.

En la Introducción, comienza por presentarnos la personalidad del escritor montañés, «vástago de la ilustre rama de los Hurtados» —en palabras de C. A. de la Barrera y Leirado—, hombre de temperamento apacible y don de gentes, que brilló por sus buenos oficios de cortesano durante el reinado de Felipe IV y cultivó la amistad personal y literaria de sus contemporáneos, es decir, los escritores más destacados del Barroco español, los cuales, al mismo tiempo que apreciaban sus cualidades literarias, sin temer que les hiciera dura competencia, procuraban su influyente amistad como hombre cercano a la Corona. Sin insistir demasiado en los pormenores biográficos, estudia con más detenimiento las relaciones académicas y literarias de Antonio Hurtado de Mendoza con sus colegas y extrae los juicios que éstos —Lope, Tirso, Góngora, Bocángel, Quevedo, etc.— emitieron sobre la labor poética y dramática del vate cortesano y amigo.

A continuación, la doctora García de Enterría sigue las incidencias de la suerte editorial que sufrieron las obras poéticas y dramáticas de don Diego Hurtado, desde que en 1621 Arias Pérez recogiera varios romances en su *Primavera y flor de los mejores romances*, hasta que, salvando un olvido de casi dos siglos, aparece la edición de Rafael Benítez Claros, que recoge en tres volúmenes las *Obras poéticas* del escritor montañés (Madrid, Real Academia Española, «Biblioteca de Clásicos Españoles, 1947-1948), de la que se reproducen los textos que aparecen en esta edición preparada por la profesora María Cruz, ya que, como ella misma indica, ésta no es una edición para uso de especialistas y, por otra parte, no ha impedido que se corrijan evidentes erratas y se hayan confrontado algunos textos especialmente viciados con otros más fiables.

Frente a juicios positivos y negativos acerca de la obra de Hurtado de Mendoza, la profesora García de Enterría utiliza el método de «Lectura selectiva que nos oriente hacia las calidades literarias auténticas que tuvo su poesía y que, de una u otra forma, fueron reconocidas por sus contemporáneos». Seguidamente, y al margen de tópicos críticos, analiza los principales temas y géneros métricos de la poesía de nuestro autor, para concluir con el siguiente juicio: «La musa alegre, oficial, palaciega, cortesana de Mendoza cantó las alegrías falsamente pastoriles de damas y caballeros en los jardines del Buen Retiro, que fueron un escape de una situación y un mundo que se iba cerrando progresivamente en torno a un Rey, una Corte, un Valido que caminaban hacia la decadencia íntima y real. Junto a esas vías de escape, Hurtado de Mendoza encontró otras más verdaderas y válidas, al menos para él, como hombre y como poeta. Y con su estoicismo soterrado a veces, pero siempre muy auténtico, supo unir esos dos caminos, esas dos vías». Para probarlo, cierra el estudio introductorio con tres cuartetas, en las que se recrea el viejo tema de «menosprecio de corte y alabanza de aldea».

El cuerpo poético seleccionado para esta edición lo componen cincuenta y cuatro poemas: romances, sonetos, madrigales y octavas, décimas, endechas y seguidillas, coplas y letras, de las que hay un índice de primeros versos y un elenco de notas explicativas de evidente interés. Y como muestra del teatro de Hurtado de Mendoza, acompaña a esta edición, según hemos dicho, la reproducción fásimil del plieto suelto *Entremés de Getafe*.

Lorenzo Rubio González

Cuadernos de Poesía Nueva. Madrid, Taller Prometeo de Poesía Nueva, 1980-1986.

Desde 1980, Taller Prometeo de Poesía Nueva viene editando, regularmente con carácter mensual, sus *Cuadernos de Poesía Nueva*, en los que se da acogida preferentemente a jóvenes vates que ven impresas sus creaciones poéticas en estos *Cuadernos*, arropadas por las de poetas consagrados que son especialmente importantes. Si además se añade que las pretensiones de dar a conocer la creatividad literaria traspasa las fronteras de lo nacional y acoge o invita a poetas de diferentes países, principalmente hispanoamericanos, el elogio que merecen sus promotores y responsables tiende a subir de tono.

Una publicación de estas características, que se nutre especialmente de poetas en ciernes, pero con vigor y gran fuerza de originalidad, con la intención de ofrecerles un camino para su andadura vocacional en poesía, después de haber cumplido un lustro de permanencia, merece que se la reconozca por su personalidad en el campo literario y se empiece a tenerla en cuenta como algo serio en cuanto a su futuro, después de haber sobrepasado las primeras crisis. En efecto, los entusiasmos fundacionales han ido consolidándose tras varios tanteos dentro de la misma línea de su concepción y los proyectos han ido cuajando en realidades editoriales cada vez más atinadas y eficaces, como la creación del premio «Prometeo» y la publicación de monográficos —ediciones, antologías, homenajes— dentro de la ya nutrida *Colección «Poesía Nueva»*, en la que se atiende a clásicos y modernos. En conmemoración del V Curso Poético del Taller Prometeo de Poesía Nueva, *Cuadernos de Poesía Nueva* conoció una edición extraordinaria con 43 poemas de